De tal madre..

LA PERSONALIDAD Y EL CARÁCTER DE LA MADRE INFLUYEN, INEVITABLEMENTE, EN

Cada madre es un mundo y cada relación con su hija, una galaxia. Pero lo que es común a todas es que este vínculo es uno de los que más nos marcan en la vida. Según Jorge Barraca, doctor en Psicología y coautor del libro "Locos por la familia" (Urano), "el efecto que el carácter de una madre causa en la personalidad de su hija es inevitable, pero depende de si la madre es el principal modelo a seguir". También pueden ejercer mucha influencia otras mujeres del entorno como hermanas, tías, etc. Además, una hija puede identificarse con su madre e imitar su manera de ser, o es posible que ocurra al revés: que ella intente hacer todo lo contrario. En ambos casos, la hija actuará en función de cómo sea su madre.

"El tema de conversación preferido por las mujeres son sus madres". Así empieza "Madres-Hijas. Una relación de tres" (Algaba), un libro que analiza detenidamente los lazos que unen a las progenitoras con su descendencia femenina y viceversa. Sus autoras, Caroline Eliacheff y Nathalie Heinich, psicoanalista y socióloga respectivamente, se sumergen en el mar de afectos y rencores que rodean estas relaciones que no siempre son tan idílicas como quisiéramos.

"Vivimos muy cerca, pero podemos pasar más de un mes sin vernos"

LEONOR ACASO 28 años Y LEONOR PASCUAL 56 años

Mi madre me deja vivir mi vida y yo a ella, la suya. Siempre ha respetado mi espacio personal, sobre todo, desde que me fui de casa hace dos años, y es ahora cuando me deja ser más independiente. Aunque vivimos cerca, a veces pasa un mes sin que nos veamos, porque lo hacemos cuando nos apetece, sin ningún compromiso. Aunque sabemos que siempre respondemos cuando nos hacemos falta. Desde que mis padres se separaron, mi madre ha cambiado en algunas cosas. Empezó a estudiar Psicología e hizo grandes amigos, con los que, a veces, también salgo yo.

- **Lo mejor de ella:** su calidad humana.
- **Lo peor de ella:** nada.
- **Cuando yo sea madre:** tendré una relación parecida con mis hijos.

EVOLUCIÓN DE LAS RELACIONES

Para Barraca, lo más deseable es que las madres vayan cambiando su actitud frente a sus hijas a medida que éstas van creciendo. Con la llegada de la pubertad suele destaparse la caja de los truenos y por lo general las relaciones materno-filiales se tornan muy conflictivas. "Una hija adolescente insegura puede necesitar modelos de identificación maternos más positivos y cercanos, y la madre debe darse cuenta de ello. También es cierto que muchas adolescentes sienten cierta vergüenza de sus progenitoras, pero esto no es malo siempre y cuando se supere con el paso de los años", explica.

En la madurez, madres e hijas suelen conectar mejor, puesto que se sienten más cercanas. El punto de inflexión se produce cuando la hija tiene descendencia y empieza a darse cuenta de que está repitiendo el mismo patrón de conducta que su madre. En opinión de Joan Garriga, director del Institut Gestalt de Barcelona, "es muy común que la hija adopte un modelo similar o pretendidamente contrario al de su madre, algo inherente al hecho mismo de ser padres". ■